

## San Hilario de Poitiers

SANTO DEL DÍA

13\_01\_2022



Ha sido llamado el **Atanasio** de Occidente porque, al igual que hizo el gran obispo de Alejandría de Egipto, san Hilario de Poitiers (hacia 310-367) consagró toda su vida religiosa a la defensa de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, enfrentándose al arrianismo, que negaba la divinidad del Hijo, y que en esa época se difundía a gran velocidad debido al apoyo del emperador Constancio II.

**El cristianismo fue, para Hilario, todo un descubrimiento.** Nacido en una familia

acomodada, probablemente pagana, se había formado estudiando retórica, se había casado y había tenido una hija. Su fe católica, como dejó escrito, surgió en él poco a poco, al darse cuenta de que las distintas filosofías no le ayudaban a encontrar el sentido del hombre y su fin último, que descubrió sólo leyendo la Biblia y, sobre todo, cuando llegó al prólogo del Evangelio de Juan, con la reflexión sobre el Verbo que se ha hecho carne y que «dio poder de ser hijos de Dios» a quienes creen en Él.

**Recibió el bautismo alrededor del año 345 y, unos ochos años más tarde, fue nombrado obispo de Poitiers:** la fama de pastor de almas y su predicación atrajo, entre otros, a [san Martín de Tours](#), que se puso bajo su guía. Al tomar la defensa inmediata del Credo de Nicea (donde el arrianismo ya había sido declarado herético) y excomulgar a los obispos arrianos que habían condenado a Atanasio, los herejes se reunieron en el año 356 en Béziers, en lo que él definió «el sínodo de los falsos apóstoles», y pidieron al emperador que le exiliara, por lo que fue desterrado a Frigia.

**En Oriente, al constatar lo difundida que estaba la herejía, se empeñó en escribir su tratado más conocido, *De Trinitate*,** en el que elaboró una profunda síntesis teológica del misterio trinitario, partiendo del mandamiento de Cristo en los últimos versículos de Mateo («Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*») para, así, demostrar la consubstancialidad de las tres Personas de la Santísima Trinidad, que corroboró con ejemplos sacados de los Padres de la Iglesia y otras citas del Nuevo y Antiguo Testamento. Deteniéndose en el capítulo 8 de los Proverbios, un himno a la Sabiduría, es decir, a Cristo, explicó que los nombres divinos no son casuales y el Padre es tal en cuanto Padre del Hijo coeterno.

**Al final fueron los mismos arrianos de Oriente, incapaces de rebatir la**

**solidísima teología de Hilario**, al que llamaron «sembrador de discordia y perturbador de Oriente», los que le pidieron a Constancio que le devolviera a Poitiers. Así, el santo volvió a su patria hacia el 360, donde fue acogido con gran triunfo por los fieles, y donde se reunió con él Martín, que fundó un monasterio en la cercana Ligugé y le ayudó a defender la ortodoxia. Al mismo tiempo, el sínodo de París adoptó la doctrina de Nicea y destituyó a los obispos arrianos, marcando un giro importante debido, en gran medida, a la firmeza y amabilidad de Hilario. Que demostró gran comprensión hacia los hermanos que, tras haber aceptado fórmulas de compromiso por ignorancia o miedo, reconocieron su error. La muerte de Constancio en el 361 fue otro golpe para el arrianismo, dado que varios obispos católicos que habían sido alejados de sus sedes volvieron a tomar posesión de ellas.

**Hilario, proclamado Doctor de la Iglesia en 1851 por Pío IX**, es también el primer autor cristiano latino del que se sabe que escribió himnos, compuestos para formar doctrinalmente a los fieles. Escribió un tratado sobre los Salmos, explicando que todo lo que se dice en ellos se «refiere a la venida de Nuestro Señor Jesucristo», nuestro camino hacia la salvación: «Mediante la relación con su carne, el acceso a Cristo está abierto a todos, a condición de que se despojen del hombre viejo y lo claven en su cruz; a condición de que abandonen las obras de antes y se conviertan para ser sepultados con Él en su Bautismo, en vista de la vida».

**Para saber más:**

*De Trinitate, De mysteriis, De Synodis, Comentario al Evangelio de Mateo*